

Comentarios del maestro 2

Parte I: Panorama general

Texto clave: Isaías 6:8

Enfoque de estudio: Gén. 15:6, Gál. 3:6–9, 1 Rey. 18:19–39, Isaías 53, Dan. 2:44–48, Mar. 1:2–5, Mat. 11:1–5.

Introducción

El llamado de un profeta bíblico es una convocación divina en la que Dios designa directamente a una persona para hablar en Su nombre, a menudo mediante una experiencia reveladora como una visión, un sueño o una voz audible. Este llamado generalmente implica una comisión para proclamar el mensaje de Dios, confrontar el pecado y guiar a Su pueblo, a veces a un gran costo personal, como se observa en la vida de profetas como Moisés, Isaías y Jeremías. La lección de esta semana se centra en el llamado profético en diversos contextos históricos y en cómo los mensajes de los profetas abordaban generalmente los temas de juicio, salvación y restauración. La discusión culmina en el llamado de Elena G. de White como una manifestación del deseo de Dios de seguir comunicándose con Su pueblo en un mundo pecaminoso.

Parte II: Comentario

1. Dios eligió profetas para que fueran Sus portavoces.

El erudito del Antiguo Testamento Willem A. VanGemenen captó eficazmente la naturaleza divina del llamado profético y su misión de transmitir el mensaje de Dios cuando definió a un profeta del Antiguo Testamento como "un israelita, llamado por Dios y capacitado por el Espíritu[,] que sirve como portavoz de Dios[,] que ha recibido autoridad y una revelación de Dios[,] que es un buen pastor sobre el rebaño de Dios[,] que demuestra la Palabra y la misión de Dios mediante señales".—VanGemenen, *Interpreting the Prophetic Word* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990), p. 32. Varias características de esta definición se destacan. Primero, Dios le dio al profeta una revelación divina, y el Espíritu capacitó al profeta para entregar esa revelación. Segundo, el profeta funcionaba como pastor sobre el pueblo israelita, nutriéndolo, guiándolo, reprendiéndolo y corrigiéndolo. Finalmente, señales como milagros, eventos especiales y lecciones objetivas verificaban las credenciales divinas del profeta.

El llamado profético fue un momento transformador de vida para el profeta. Llegó inesperadamente, con fuerza y poder, pero "no fue experimentado como la oportunidad largamente codiciada del profeta de alcanzar conocimiento que de otro modo está oculto. Él no aprovecha el momento, es aprehendido por el momento. La palabra revelada no se ofrece como algo que él podría o no apropiarse según su discreción, sino que le es violentamente, poderosamente instada".—Abraham J. Heschel, *The Prophets*, parte 2 (Nueva York: Harper & Row Publishers, 1962), p. 224. "Estoy lleno de poder", declaró Miqueas, "del Espíritu del Señor, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado" (Miqueas 3:8, NVI).

En numerosos libros proféticos, los autores declaran que la "palabra del Señor vino" a ellos (Ose. 1:1, Jon. 1:1, Jer. 1:11, NVI; véase también Joel 1:1), o que "la mano del Señor estaba sobre" ellos (Eze. 1:3, Eze. 3:22, NVI), y introducen o concluyen sus oráculos con "así dice el Señor" (Amós 1:3, Abd. 1:1, Hag. 1:7, NVI; véase también Zac. 12:1, Isa. 7:7). Estas fórmulas proféticas repetidas dejan una impresión clara de que los videntes no tenían duda de que estaban hablando las palabras de Dios. Esta "palabra" o revelación profética a menudo llevaba un mensaje de juicio, como declaró Ezequiel: el Señor "me dijo: 'Hijo de hombre, ponte de pie, que voy a hablarte'. Y mientras me hablaba, el Espíritu entró en mí y me puso de pie, y oí al que me hablaba" (Eze. 2:1, 2, NVI). Más tarde, el Señor dice: "Les hablarás mis palabras, te escuchen o no, porque son un pueblo rebelde" (Eze. 2:7, NVI).

2. Los profetas entregaron el mensaje de Dios a una audiencia en una situación histórica particular.

Los profetas fueron "elegidos por Dios para recibir su mensaje y luego proclamarlo a una audiencia en una situación histórica particular".—Eric J. Tully, *Reading the Prophets as Christian Scripture: A Literary, Canonical, and Theological Introduction* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2022), p. 58. Por ejemplo, cada profeta en esta lección experimentó su don profético en una situación histórica particular.

El llamado de Dios a Abraham (Gén. 12:1) ocurrió después de la confusión de las lenguas, en Génesis 11, cuando el paganismo, la idolatría y la guerra habían prevalecido. Curiosamente, la primera vez que el término "profeta" aparece en las Escrituras se aplica a Abraham (Gén. 20:7), quien funcionó como intercesor. Elías ministró durante una gran crisis espiritual en el reino del norte de Israel, durante los reinados de los reyes Acab y Ocozías. Elías tronó contra la adoración de Baal y llamó a Israel al arrepentimiento. Isaías profetizó durante los reinados de los cuatro reyes de Judá, en el siglo VIII, cuando el gran desafío era el surgimiento del imperio de Asiria, la mayor amenaza para Judá durante este tiempo. Daniel desempeñó un papel significativo en los reinos de Babilonia y Persia. Juan el Bautista anunció la venida del Mesías en el primer siglo. En tiempos posbílicos, Elena G. de White recibió su primera visión en la América de antes de la guerra, tras el chasco millerita.

3. El mensaje profético consistía en juicio, salvación y restauración.

El mensaje profético en el Antiguo Testamento a menudo giraba en torno a tres temas centrales: juicio, salvación y restauración. Estos temas estaban interconectados y formaban el núcleo del ministerio de los profetas, abordando la relación de pacto entre Dios y Su pueblo. Los profetas llamaban consistentemente a Israel y Judá de vuelta a sus obligaciones de pacto con Dios, advirtiéndoles sobre las consecuencias de su rebelión, idolatría e injusticia social. El juicio fue retratado como una respuesta divina a la ruptura del pacto (Deuteronomio 28). A pesar de sus advertencias, los profetas ofrecían esperanza, señalando la disposición de Dios a salvar un remanente de Su pueblo que se arrepintiera. La salvación a menudo implicaba la intervención de Dios para rescatar a Su pueblo de sus enemigos o de circunstancias adversas. La restauración implicaba el regreso de los exiliados a su tierra, la reconstrucción de Jerusalén y el templo, y una renovación espiritual en la relación del pueblo con Dios, culminando finalmente en la venida del Mesías.

4. La visión inaugural de Elena G. de White fue el comienzo de su llamado profético y trajo esperanza y aliento a los creyentes confundidos después del Chasco.

En diciembre de 1844, Elena G. de White recibió su primera visión en el contexto histórico del chasco millerita. Fue un tiempo de transición, ya que los seguidores de William Miller estaban en desilusión y confusión. Una joven Elena emergió en escena con un mensaje de esperanza y aliento. Mientras oraba con un grupo de mujeres milleritas desanimadas, sintió que estaba rodeada de luz. A su mente se abrió una escena en la que vio al "pueblo adventista" viajando por un camino estrecho hacia el cielo, con una gran luz detrás de ellos y Jesús delante de ellos. Si mantenían sus ojos en Jesús, permanecían en el camino, avanzando. Cuando algunos apartaban sus ojos de Jesús, caían del camino al mundo oscuro de abajo (véase Elena G. de White, *Early Writings*, pp. 13–15). La visión la sorprendió y fue una fuerza que no podía controlar. Como los profetas bíblicos antes que ella, fue "aprehendida por el momento".

Varios temas emergen de esta primera visión, que es fundamental para el futuro ministerio profético de Elena. Primero, señala su pasión de toda la vida por la segunda venida de Jesús. Segundo, los adventistas del séptimo día nunca deben olvidar su lugar en la historia profética. Tercero, todos los cristianos, especialmente los adventistas, deben mantener sus vidas enfocadas en Jesús como Señor y Salvador (véase George Knight, *A Brief History of Seventh-day Adventists*, 2ª ed. [Hagerstown, MD: Review and Herald, 2004], pp. 35, 36).

Elena llamó a esto su "primera visión", ya que sus transportes celestiales se convirtieron en una experiencia repetida. Así, su identidad profética se formó en torno a las frases frecuentemente usadas,

"Dios me ha mostrado", "Vi", o "Fui llevada en visión", que transmitían su autoconciencia profética y autoridad. Estas revelaciones trajeron consuelo y consolación a la dispersa y angustiada banda de creyentes fieles que pasaron por la experiencia millerita. Fue llamada a viajar y compartir sus visiones con los diversos grupos de milleritas dispersos por Maine y, más tarde, otras partes de Nueva Inglaterra. Eventualmente, puso estas revelaciones, y las muchas por venir, por escrito para circulación entre los creyentes en desarrollo que eventualmente se convertirían en adventistas del séptimo día.

Para estudio adicional: Véase Zoltán Szalos-Farkas, *The Rise and Development of Seventh-day Adventist Spirituality: The Impact of the Charismatic Guidance of Ellen G. White*, Serie de Disertaciones Doctorales (Cernica, Rumania: Editura Institutului Teologic Adventist, 2005), vol. 1, pp. 56–61.

Parte III: Aplicación práctica

Las siguientes preguntas de aplicación práctica, extraídas del comentario anterior, se ofrecen para enriquecer la discusión de su clase. Elija entre ellas, y de las que están en la lección, las que mejor involucren a su clase en una reflexión significativa.

- Los profetas no buscaron su llamado, sino que fueron aprehendidos por él. ¿Cómo imagina que se sintieron los profetas durante esta experiencia? ¿Cómo desafía esto nuestra perspectiva sobre el llamado de Dios en nuestras propias vidas?
- El mensaje de cada profeta fue moldeado por los desafíos históricos de su tiempo. ¿Cómo nos ayuda comprender el contexto histórico de la profecía bíblica a aplicar sus lecciones a nuestras vidas hoy?
- Los profetas advirtieron que romper el pacto conduciría al juicio (Deuteronomio 28). ¿Cómo se aplica este principio a la fidelidad personal y comunitaria hoy?
- A pesar de sus mensajes de juicio, los profetas siempre señalaban hacia la esperanza y la salvación. ¿Cómo podemos aferrarnos a la esperanza durante la prueba y la culpa personal?
- ¿Cómo podemos ser mensajeros de la justicia y la misericordia de Dios en un mundo que lucha con los extremos de ambas?
- La primera visión de Elena G. de White enfatizó mantener nuestros ojos en Jesús. ¿Cómo podemos mantenernos espiritualmente enfocados en Cristo en medio de las distracciones de la vida?
- Uno de los temas clave de su visión fue la importancia de recordar nuestro lugar en la historia profética. ¿Cómo moldea la comprensión de dónde estamos en el plan de Dios la forma en que vivimos hoy?
- El ministerio profético de Elena G. de White continuó a lo largo de su vida. ¿Cómo podemos discernir y responder a la guía continua de Dios en nuestro viaje espiritual personal?
- ¿Cómo te anima la fe saber que Dios usa personas comunes para propósitos extraordinarios?
- ¿Cómo podemos equilibrar los temas de juicio, salvación y restauración al compartir el evangelio con otros?